

# Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEXTO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



1036a.  
SESION PLENARIA

Viernes 13 de octubre de 1961,  
a las 15.15 horas

NUEVA YORK

## SUMARIO

	Página
<b>Tema 9 del programa:</b>	
<b>Debate general (continuación)</b>	
Alocución del Sr. Ibrahim Abboud, Primer Ministro de la República del Sudán . . . . .	475
Declaraciones del Presidente de la Asamblea y del representante de Siria. . . . .	480
<b>Tema 8 del programa:</b>	
<b>Aprobación del programa (continuación)</b>	
Tercer informe de la Mesa de la Asamblea. . . . .	480

**Presidente:** Sr. Mongi SLIM (Túnez).

## TEMA 9 DEL PROGRAMA

### Debate general (continuación)

1. El PRESIDENTE (traducido del francés): Invito a los señores representantes a escuchar el discurso del Primer Ministro de la República del Sudán. Ruego al Director del Protocolo que introduzca al Jefe del Estado del Sudán en esta sala.

2. Es para mí un verdadero placer tener hoy el insigne privilegio de dar la bienvenida en esta sala a Su Excelencia, el general Ibrahim Abboud, Presidente del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas y Primer Ministro de la República del Sudán, que ha manifestado el deseo de dirigir la palabra a la Asamblea General para hacer una declaración acerca de los principales problemas que preocupan a las Naciones Unidas, Organización de la que el Sudán es Miembro y en la que goza de alta consideración. Tengo el honor de invitar al Primer Ministro de la República del Sudán a hacer uso de la palabra.

### ALOCUCION DEL SR. IBRAHIM ABOUD, PRIMER MINISTRO DE LA REPUBLICA DEL SUDAN

3. Sr. ABOUD (Primer Ministro de la República del Sudán) (traducido del inglés<sup>1/</sup>): Sean mis primeras palabras para rendir un respetuoso homenaje, en nombre de mi país, a la memoria del difunto Secretario General, Su Excelencia el Sr. Dag Hammarskjöld, y a los abnegados funcionarios de las Naciones Unidas que perdieron su vida con él en la batalla por la paz. El Gobierno y el pueblo del Sudán se sintieron profundamente consternados por esta inmensa tragedia. En mi país se ha tenido siempre al Sr. Hammarskjöld en elevada estima por su notable capacidad, su integridad, su paciencia, su entereza y su consagración total a los ideales de esta Organización. La pérdida del Sr. Hammarskjöld no es sólo una pérdida para su familia, sus amigos o su país, esa gran nación que tanto ha sacrificado en pro de las Naciones Unidas; es también una pérdida irreparable para la humanidad. Nos ha dejado en momentos en que tanto

se hace sentir la falta de hombres como él. Cuando oremos por las almas de esos hombres, oremos también por que su sacrificio no haya sido en vano. El Sr. Hammarskjöld ha muerto, pero la Organización ha de seguir viviendo y floreciendo.

4. Señor Presidente, permítame expresarle el vivo placer que siento al dirigirle la palabra como Presidente de la Asamblea en este importante período de sesiones. El año 1960 fue llamado con razón el año de Africa, a causa del número considerable de nuevas naciones de ese continente que fueron admitidas como Miembros de las Naciones Unidas durante el decimoquinto período de sesiones de la Asamblea General. Pero Africa también recordará siempre el decimosexto período de sesiones como el primero en la vida de la Organización que ha sido presidido por un auténtico hijo de Africa. No creo necesario enumerar las cualidades excepcionales que tan perfectamente capacitan a nuestro Presidente para el desempeño de tan alto cargo. De todos conocidas, constituyen una garantía de que la labor de este período de sesiones se desarrollará con la mayor competencia, eficacia e imparcialidad.

5. Al felicitarle por su unánime elección, Sr. Presidente, permítame también felicitar a nuestros hermanos de Sierra Leona por haber obtenido la independencia y por la admisión de su país, tan activo y vigoroso, como Miembro de nuestra Organización. Hago votos por su felicidad y prosperidad en la vida independiente y soberana que ahora empieza para ellos.

6. Antes de que termine el presente período de sesiones, otra joven nación de Africa se habrá unido a nosotros. Nos alegra esa perspectiva. El Gobierno y el pueblo de Tanganyika pueden estar seguros de que les aguarda una calurosa acogida.

7. Es para mí un placer y un privilegio dirigir la palabra a esta Asamblea de hombres y mujeres reunidos en este templo de la esperanza con el intento de defender y promover la causa más noble de todas: la causa de la paz, del progreso y de la fraternidad humana.

8. Quiero reafirmar hoy aquí, una vez más, la adhesión sincera del Gobierno y del pueblo del Sudán a los sublimes ideales de esta Organización: preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, reafirmar la fe en los derechos humanos fundamentales, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones, grandes y pequeñas; promover la justicia, el respeto a la ley, el progreso social, la libre determinación de los pueblos, la seguridad y la capacidad de los hombres para vivir juntos en paz y buena vecindad unos con otros.

9. El hecho de ser Miembros de esta Organización es una prueba de nuestra fe en estos principios básicos. Cuando estos principios fueron solemnemente

<sup>1/</sup>Versión inglesa, facilitada por la delegación, del discurso pronunciado en árabe.

inscritos en la Carta de San Francisco y suscritos luego por otros nuevos Miembros, era natural la esperanza en el amanecer de una nueva era, en el reino de un nuevo espíritu, en la coexistencia de los pueblos con distintos sistemas sociales y distinta filosofía de la vida dentro de una comunidad humana más amplia y mejor. Pero mirando al mundo de hoy, quince años después de San Francisco, es penoso darse cuenta de que esas esperanzas nobles y legítimas han recibido duras sacudidas.

10. Desde hace seis años mi país es Miembro de esta Organización y al recorrer la historia de las Naciones Unidas durante este tiempo observo que muchos problemas vitales de la vida internacional se han convertido en temas permanentes del programa de los sucesivos períodos de sesiones. De estos problemas vitales mencionaré el desarme, la negación del derecho de libre determinación de los pueblos subyugados, los conflictos raciales, la continua existencia de una amenaza concreta a la paz en el Oriente Medio y el atraso de los países insuficientemente desarrollados. Estos problemas han sido debatidos en un período de sesiones tras otro. Se han aprobado numerosas resoluciones sólo con el fin de tenerlas que reiterar en el período de sesiones siguiente y tengo que confesar que semejante estado de cosas nos desalienta. Hay que poner remedio a esta situación si se desea evitar que la espada de Damocles, suspendida sobre toda la raza humana, continúe amenazándonos.

11. En cabeza de la lista de los problemas que constituyen una amenaza verdaderamente grave para la paz y la seguridad internacionales se encuentra el problema del desarme. No se trata de un nuevo problema, pero, debido a las conquistas de la ciencia, es preciso ahora resolverlo con la mayor urgencia. Se trata de una amenaza a la paz universal que nos interesa a todos y, por lo tanto, no se puede dejar su solución sólo en manos de las grandes Potencias. Entendemos nosotros que a las Naciones Unidas corresponde desempeñar el papel principal en este asunto. No es mi intención complicar aún más el problema exponiendo aquí ahora un programa detallado de desarme. Cuestiones como las de saber si el desarme ha de ser vertical u horizontal o si el control ha de preceder al desarme o viceversa deberían dejarse a los expertos. Lo que la Asamblea General debe reconocer ahora es la necesidad ineludible de un desarme general y completo y del cese inmediato de los ensayos nucleares y termonucleares. Este último aspecto del desarme es de la máxima urgencia y puede tratarse sin necesidad de esperar a la conclusión de un acuerdo total sobre el desarme general y completo.

12. La oposición a la fabricación y a las pruebas de armas nucleares y termonucleares con fines militares, las lleve a cabo quien las lleve y en cualquier parte del mundo, es uno de los principios básicos de nuestra política exterior. Por ello, hemos apoyado resueltamente todas las resoluciones aprobadas por la Asamblea General sobre esta materia. Las explosiones de artefactos nucleares en territorio propio son en sí reprobables, pero hacerlas en otros territorios, en el umbral de otros países, es moral y jurídicamente condenable.

13. Desde esta tribuna reitero un llamamiento solemne al Gobierno de Francia, a la Unión Soviética y a los Estados Unidos para que suspendan inmediatamente esos ensayos y faciliten así la reanudación

de las negociaciones para llegar a un acuerdo sobre la cuestión del desarme general y completo. Les insto con firmeza y esperanza a entablar negociaciones inmediatas con esa finalidad. Sé que estoy defendiendo una buena y noble causa. Mi Gobierno ha tomado nota con satisfacción del comunicado conjunto publicado recientemente por los Estados Unidos y la Unión Soviética, pero esperamos que inmediatamente empiecen negociaciones para convertir en realidad los principios formulados en dicha declaración.

14. Cuando terminó la segunda guerra mundial, después de haber exigido el sacrificio de millones de vidas preciosas en todo el mundo y de haber sembrado dolores y miserias inenarrables, creyeron los optimistas que se trataba de la guerra llamada a poner fin a las guerras. Desgraciadamente los que ganaron la guerra no pudieron ganar la paz. Los tratados de paz y sus consecuencias directas son precisamente las causas de la tensión actual y el anuncio de un nuevo conflicto armado que es una amenaza para la existencia misma de la humanidad y de la civilización.

15. La crisis actual en Alemania está estrechamente relacionada con este aspecto del problema y es una de sus más deplorables expresiones. ¿Debemos sentarnos a escuchar indiferentes el ruido de las armas de las grandes Potencias en espera de la chispa que provoque en dicha región una catástrofe en la que se encontraría inmediatamente sumida la humanidad entera? La crisis es esencialmente hija de la desconfianza y el temor. Tenemos el deber de ejercer una presión moral tan vigorosa como podamos para disipar esos temores y esas dudas y para allanar el camino de forma que las dos grandes Potencias contendientes inicien negociaciones en un ambiente de calma y con perspectivas de éxito. A falta de negociaciones, no queda otra salida que la acción unilateral o en bloque, y esto significaría una guerra imposible de localizar. Negociar en una atmósfera de buena voluntad mutua teniendo en cuenta, en primer lugar, la preservación de la paz y las legítimas aspiraciones del pueblo alemán, directamente interesado, es la única posibilidad de conservar esa paz en la que todos nosotros, sin la menor excepción, estamos igualmente interesados.

16. Estos mismos principios, es decir, la preservación de la paz mundial y el respeto de los intereses del pueblo directamente afectado, deben guiar los esfuerzos en busca de una solución para la crisis de Laos.

17. Estamos convencidos de que una de las principales causas de las alarmantes tensiones que aherrajan hoy al mundo y que constituyen una amenaza directa para la paz y la seguridad internacionales, es la permanencia del colonialismo, sea en su forma clásica o moderna, en muchas partes del mundo. Esta convicción fue compartida por la gran mayoría de esta Organización cuando adoptó el 14 de diciembre de 1961 la resolución 1514 (XV) relativa a la concesión de independencia a todos los pueblos y países coloniales.

18. Es triste ver cómo, a pesar del claro llamamiento de esta ilustre Asamblea, se han desatado guerras coloniales violentas en varias regiones del mundo. La de Argelia, la más importante, va a entrar ya en su octavo año. Las dimensiones de esa tragedia y los sufrimientos y amarguras que ha causado son bien conocidos de todos nosotros. Demasiado penosos, incluso, para repetir su enumeración.

19. No me corresponde a mí explicar ahora cómo surgió esta guerra y cómo se ha permitido que continuara tanto tiempo. La cuestión ha sido discutida en esta Asamblea durante los seis últimos períodos de sesiones. Cuando se adoptó una resolución sobre este asunto en diciembre del pasado año [resolución 1578 (XV)], esperábamos sinceramente que el tema tan familiar de la "cuestión de Argelia" no solicitaría nuestra atención otra vez. Lo esperábamos así porque las dos partes en conflicto habían aceptado el principio de la libre determinación como base para la solución del problema argelino. Lo que quedaba por dilucidar entre las partes era la cuestión de las modalidades y garantías para la aplicación del derecho de libre determinación.

20. Por lo tanto, cuando los representantes de ambos bandos se reunieron en Evian en junio de este año, el mundo entero se regocijó ante la perspectiva de que, al fin, iba a encontrar solución el único punto litigioso y podría entreverse el desenlace de la desgarradora tragedia. El hecho de que ambas partes fueron a Evian sin un programa previo se consideró como prueba del deseo común de paz. La suspensión de las conversaciones de Evian y el fracaso de las negociaciones reanudadas en Luján fue, naturalmente, una gran desilusión para todos nosotros.

21. Analizada detenidamente la posición de ambas partes, tanto en Evian como en Luján, de acuerdo con las declaraciones oficiales, mi Gobierno llegó a la triste conclusión de que hasta la fecha el Gobierno francés parece atribuir al principio de la libre determinación un sentido distinto del que se da a este concepto en la Carta y en varias resoluciones de la Asamblea General y de la aplicación que hasta ahora ha tenido en los antiguos territorios dependientes representados hoy en esta Organización como Estados independientes y soberanos. Esperamos vivamente que Francia encuentre el modo de modificar su actitud en esta cuestión fundamental y que las negociaciones se reanuden sin pérdida de tiempo. Este drama cruel se ha prolongado ya demasiado. Si las dos partes tropiezan con dificultades al tratar de las modalidades y garantías para aplicar la libre determinación, las Naciones Unidas deben intervenir inmediatamente, por medio de una comisión internacional imparcial, y encargarse de organizar y supervisar un referéndum que permita al pueblo argelino determinar libremente el futuro de su país. Es éste un deber al cual las Naciones Unidas, fieles a su misión fundamental de salvaguardar la paz y proteger los derechos humanos esenciales, no pueden fácilmente renunciar.

22. Otra guerra colonial igualmente violenta e inhumana es la que ahora se libra contra el indefenso pueblo de Angola. Tanto la Asamblea General como el Consejo de Seguridad han decidido que la continuación en Angola de la actual situación es una causa real y potencial de tensión internacional y puede poner en peligro la paz y la seguridad internacionales. El Consejo de Seguridad, especialmente, ha reclamado del Gobierno de Portugal que desista de tomar nuevas medidas de represión contra el pueblo angulés y dé toda clase de facilidades a la Subcomisión nombrada por la Asamblea General para investigar la situación en Angola<sup>2/</sup>. Lejos de hacerlo, el Gobierno de Portugal ha adoptado una actitud negativa, tanto respecto de la decisión de la Asamblea General

como de los llamamientos del Consejo de Seguridad y sigue aplicando en Angola medidas de represión. Todavía no se ha dado a la Subcomisión la posibilidad de efectuar indagaciones sobre el terreno. Cualesquiera que sean los alegatos del Gobierno de Portugal, la Asamblea General ha declarado con toda claridad que Angola es un territorio no autónomo, en el sentido del Capítulo XI de la Carta. Siendo esto así, tanto Portugal como la comunidad de las naciones tienen un sagrado deber que cumplir para con el pueblo de ese desgraciado territorio. No puede esperarse de las Naciones Unidas que se resignen al papel de simple espectador ante esta terrible tragedia. Puede y debe encontrarse una solución, una solución basada en el derecho, en la justicia, en el respeto de la dignidad del hombre y en el derecho del pueblo de Angola a la libre determinación.

23. Al hablar de Angola, no puedo dejar de pensar también en el Congo, tragedia que el mundo entero conoce de sobra. Las causas determinantes de ese drama y las circunstancias que han contribuido a su agravación han sido debatidas en esta sala desde hace más de un año. La actitud constante y consecuente del Gobierno del Sudán respecto de este problema es bien conocida. También lo es nuestra concepción del papel que deben desempeñar las Naciones Unidas en el Congo. Nuestra política ha sido siempre, y continúa siendo, la de apoyar los esfuerzos internacionales por preservar la soberanía, la unidad y la integridad territorial de la joven República, por defenderla de toda intervención extranjera, y aislarla así del campo de la guerra fría. No quiero adentrarme en un pasado demasiado doloroso. El deber de la comunidad mundial es ahora continuar haciendo todo lo que está a su alcance a fin de borrar las consecuencias de las tristes experiencias pasadas. La intervención extranjera, pública o encubierta, que tantos sufrimientos ha causado al pueblo del Congo durante el pasado año no debe repetirse. Hemos de crear en el Congo una situación que permita el desarrollo libre e independiente de ese país, basado en el respeto de su soberanía, de su unidad e integridad territorial. Debemos proceder así no sólo para bien del Congo; si se deja que este país se deslice hacia la anarquía o la guerra civil, o caiga como presa fácil en las garras de la intervención extranjera, las consecuencias no se detendrán en las fronteras del Congo. Se dejarán sentir en todo el continente africano. No es demasiado difícil imaginar cuáles serían entonces las perspectivas para la paz y la seguridad del mundo.

24. Una de las taras que sufre hoy la humanidad es la práctica de la segregación y de la discriminación raciales en algunos países. Es sencillamente anacrónico que esta práctica se considere como una doctrina y que, apoyándose en instrumentos legales, sus defensores la apliquen por la fuerza, como ocurre en la República Sudafricana.

25. No tengo la intención de analizar lo que hay de falaz en el concepto de superioridad racial, concepto que la ciencia refuta y que no justifica ninguno de los valores morales actualmente reconocidos. Solamente quisiera indicar que la perpetuación de tales prácticas — instrumento político útil para la degradación y explotación de una raza por otra — ocasionará incalculables sufrimientos y complicará aún más un panorama internacional ya bastante complejo. Por lo tanto, tenemos el ineludible deber de denunciar aquí la continuación de tal política y de apelar a la conciencia humana para que se tomen las medidas ne-

<sup>2/</sup> Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, decimosexto año, Suplemento de abril, mayo y junio de 1961, documento S/4835.



cesarias a fin de acabar con este peligroso mito perturbador de las felices relaciones entre individuos y naciones. Al proceder así, haremos posible la coexistencia pacífica entre las razas, independientemente de su color o credo, sobre una base de respeto, igualdad y dignidad.

26. Una causa constante de intranquilidad y desasosiego en el Oriente Medio durante los trece años últimos ha sido la cuestión de Palestina, no resuelta aún, y la tragedia de los refugiados árabes de este país, es decir, la tragedia de una nación entera desarraigada de la tierra de sus antepasados y obligada a vivir desalentada en los campos de alojamiento, sin seguridad, sin más medio de subsistencia que la tarjeta de racionamiento de las Naciones Unidas, sin sostén moral alguno salvo la esperanza de volver a la tierra de la que fueron arrojados por la fuerza tan injustamente.

27. Sin detenernos a considerar el triste episodio que precedió y originó esta situación única, hemos de declarar francamente que a las Naciones Unidas corresponde la responsabilidad de encontrar una solución justa a este problema. Hace ya mucho tiempo que esa solución justa y civilizada hubiese debido encontrarse. Sin embargo, cualquier solución que desconozca los hechos y orígenes del problema será falsa y no podrá perdurar. Para ir en busca de una solución así hay que aceptar la premisa fundamental de que los refugiados serán libres de determinar su futuro y de decidir si desean volver a sus hogares o recibir una indemnización completa por las pérdidas que hayan sufrido, conforme a lo que las Naciones Unidas han decidido en una docena de resoluciones poco más o menos. El mundo no puede permitir que continúe esta tragedia y que su magnitud y sus ramificaciones aumenten a medida que pasa el tiempo. De todo corazón esperamos que esta Organización, fiel a su Carta y a los principios que motivaron su creación, rectificará los errores cometidos y superará una situación preñada de peligros para la paz y la seguridad en una de las regiones del mundo que pueden considerarse como mas cargadas de materia explosiva.

28. He dicho de Palestina que representa una amenaza para la paz, y esto se aplica también a la tensa situación existente en algunas partes de la Península Arábiga. Hemos pedido siempre, sin obedecer a otros dictados que los de la sinceridad, que se busquen sin demora soluciones que correspondan a las aspiraciones de los pueblos de esta zona y respeten su derecho a la libre determinación. Creemos que se prestará servicio a la causa de la paz y del mantenimiento de relaciones amistosas entre los pueblos si se enfocan los problemas planteados ateniéndose al espíritu y a la letra de la Carta.

29. Otra de las causas de inquietud y de tensión en el mundo reside, a nuestro juicio, en la disparidad económica y social que caracteriza a nuestra época y establece una línea divisoria entre los muy ricos y los muy pobres. Este desequilibrio en el desarrollo económico ha suscitado tendencias psicológicas que no pueden inspirar satisfacción o complacencia porque, en realidad, siembran las semillas del descontento y de la envidia. ¿Cómo podemos esperar estabilidad y paz cuando la mitad de la población mundial posee menos de un décimo de las riquezas del mundo? No hay duda de que esta situación ha creado un foso psicológico entre el hemisferio norte y el hemisferio sur que no es menos peligroso por ningún concepto,

y quizá sea potencialmente más destructor, que las actuales diferencias ideológicas entre el Este y el Oeste.

30. La asistencia bilateral e multilateral ofrecida en la posguerra por algunos países industrialmente desarrollados no ha podido atenuar esta aguda disparidad porque en la mayor parte de los casos estos tipos de asistencia perseguían objetivos políticos a corto plazo y no se basaban en una auténtica política social y económica de largo alcance.

31. Los países insuficientemente desarrollados han sufrido también a causa del descenso brusco de los precios mundiales de las materias primas, consecuencia de la política comercial de los países industrializados; las pérdidas por este concepto han sido superiores a cuanto hayan podido ganar con la ayuda internacional. La tendencia reciente a la formación de grupos económicos que los países desarrollados han propugnado, sin tener debidamente en cuenta los intereses de los países menos desarrollados, conducirá con el tiempo a un aumento de la riqueza de los "poseedores" y una agravación de la pobreza de los "desposeídos".

32. Este tipo de asistencia condicional y parsimoniosa que los países desarrollados ofrecen a base de los excedentes de su riqueza acumulada no resolverá los problemas de los países menos desarrollados. Por lo tanto, creemos justo pedir que toda la asistencia a los países pobres sea canalizada a través de las Naciones Unidas y sus organismos especializados. Al mismo tiempo, debería pedirse a los países desarrollados un aumento de la asistencia que prestan. A este respecto, creemos que si pudiera llegarse a un acuerdo sobre el desarme completo quedarían disponibles fondos cuantiosos para fomentar el desarrollo económico de los países pobres y elevar su nivel de vida. Además, los países desarrollados podrían demostrar su buena voluntad y su espíritu de cooperación facilitando la tarea de la Comisión de Comercio Internacional de Productos Básicos y estudiando la mejor manera de estabilizar los precios de los productos primarios y de fortalecer así la economía de los países menos desarrollados poniéndolos al abrigo de las fluctuaciones fiscales. Nadie pone en duda el derecho de los países desarrollados a seguir una política de fomento económico basada en la coordinación y la integración. Pero no es justo, en cambio, que utilicen esa política para proteger viejos monopolios o crear otros nuevos, o para establecer una discriminación económica entre países de una misma región o de un mismo continente.

33. Bien sabemos que los países subdesarrollados han de sumar su esfuerzo a la obra común de terminar con las diferencias económicas y sociales que existen en sus propios países y en las distintas regiones del mundo; deben perseguir el desarrollo social a la par que el económico, evitando de esta forma las fallas de la revolución industrial. Las grandes discrepancias entre desarrollo económico y desarrollo social han sido y serán causa de grandes trastornos políticos que a su vez pueden abrir las puertas a influencias o injerencias extranjeras, perjudiciales para la paz y estabilidad en esas regiones o países. Por último, a nuestro juicio, la planificación económica ha de tener por norma el bienestar general y no limitarse a servir los intereses de una minoría.

34. No creemos que sea mucho pedir a los países desarrollados que cooperen con los menos desarrollados para lograr este noble propósito. Además de

servir sus propios intereses, contribuirán así en general a la causa de la paz y de la seguridad en todo el mundo.

35. Durante el último período de sesiones la Asamblea General tomó una decisión histórica al aprobar la resolución 1514 (XV) sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Todos esperamos que en el presente período de sesiones la Asamblea General estudie el modo de aplicar dicha resolución. Uno de los puntos esenciales del debate será el de la fecha final en que todos los territorios dependientes hayan de haber logrado su independencia. Mi Gobierno estima que debe darse la libertad sin más demora a todos los pueblos y países coloniales.

36. Estas son, a nuestro juicio, algunas de las principales causas de las tensiones que caracterizan al mundo de hoy. Pero de lo que se trata es de contestar a esta pregunta: ¿Pueden resolver las Naciones Unidas estos problemas o contribuir a su solución de un modo que asegure la preservación de la paz? Sinceramente creemos que sí. Lo único que necesitamos es buena voluntad por parte de todos, confianza mutua y respeto a las decisiones de las Naciones Unidas y al sentir de la humanidad. Las Naciones Unidas pueden haber cometido errores en el pasado y pueden cometer otros en el futuro. Eso es natural en una empresa humana y a nada conduciría reclamar la perfección de las empresas humanas en general o de una cualquiera de ellas. Esta Organización no ha podido, a veces, arrostrar ciertos problemas y situaciones con la necesaria firmeza y esto le ha hecho perder, en parte, la confianza de algunos mientras otros la acusaban de ineficacia. A este respecto, la responsabilidad no es tanto de la Organización como de los Estados Miembros. Las Naciones Unidas no son todavía un gobierno mundial con autoridad y fuerza para imponer el cumplimiento de sus decisiones. Su única fuerza reside en el respeto de sus decisiones por los Estados Miembros y en los esfuerzos, o incluso sacrificios, que estén dispuestos a hacer para cumplirlas. Desgraciadamente no siempre ocurre así, sobre todo cuando los intereses de una gran Potencia, o de un Estado Miembro apoyado por una de estas Potencias están en juego. Podría aducir muchos ejemplos en relación con cuestiones de la mayor importancia. El éxito o el fracaso de la Organización, repito, dependerá en última instancia de la índole y de la efectividad de la cooperación que los Estados Miembros están dispuestos a ofrecerle, del cumplimiento que den a sus decisiones, de la fe que tengan en su misión, y de su respeto incondicionado al espíritu de la Carta.

37. Lo ocurrido en el Congo es un ejemplo radiante del tipo de problemas que pueden plantearse a la Organización. También es, por desgracia, un ejemplo de la forma en que algunos Estados Miembros pueden eludir el cumplimiento de las decisiones de las Naciones Unidas. Y es un ejemplo asimismo de la magnitud de los sacrificios que pueden hacer algunos Estados Miembros por atenerse a las decisiones de la Organización. En esta última categoría de Estados Miembros, dispuestos a sacrificar la vida de sus hijos en aras de lo que esta Organización representa, descansa el futuro de las Naciones Unidas.

38. La Organización, claro está, tiene sus defectos. Pero al reconocerlo así, nuestra primera reacción no debe ser de desaliento, mal consejero siempre. Nuestro primer impulso debíamos dirigirlo a eli-

minar las causas de dicha situación y una de las principales causas de la debilidad de la Organización es la ausencia de los representantes de la República Popular de China. Estamos convencidos de que la presencia aquí de una representación de China, además de ser un reconocimiento de los derechos del pueblo chino y de su Gobierno, aumentaría la eficacia de la Organización. Si ésta desea ser una verdadera comunidad de naciones no puede cerrar sus puertas a la cuarta parte de los habitantes del globo. Más aún, algunos de los grandes problemas que preocupan hoy al mundo, como el desarme, no se pueden resolver sin la activa participación de China.

39. Para fortalecer las Naciones Unidas y ponerlas en condiciones de responder a las actuales necesidades de la vida política internacional, creemos que conviene modificar la Carta de las Naciones Unidas. Desde 1945 el mundo ha cambiado. El número de Estados Miembros se ha duplicado. Han surgido muchos Estados jóvenes y vigorosos que, como tales, dejan sentir su influencia en la forma y espíritu de la Organización. Las actividades de las Naciones Unidas, especialmente las de carácter funcional, se multiplican con gran rapidez. Estos cambios profundos de la situación internacional exigen una modificación correspondiente de la estructura de los órganos de las Naciones Unidas.

40. Pienso, a este respecto, en la ampliación del Consejo de Seguridad y del Consejo Económico y Social para dar una representación justa y adecuada a todos, especialmente a los nuevos Estados independientes de África y Asia. El uso del veto en el Consejo de Seguridad debiera, a nuestro juicio, abolirse por completo o restringirse cuando menos.

41. Ha de modificarse también la Carta de las Naciones Unidas para prohibir la fabricación de armas nucleares con fines militares, condenar la carrera de armamentos y terminar con el mito de la intervención en los asuntos internos de los Estados, que se invoca siempre cuando se llama la atención de esta Organización sobre el destino de un pueblo colonial que lucha por su liberación.

42. Los principales poderes de la Organización deben concentrarse en la Asamblea General por ser ésta el órgano más representativo y sus decisiones debieran tener carácter verdaderamente obligatorio.

43. La esfera de acción y la autoridad de los organismos especializados de las Naciones Unidas deben ensancharse y fortalecerse a fin de que su labor al servicio de la humanidad, laudable en alto grado, pueda intensificarse todavía más.

44. Sobre el problema pendiente de la reorganización del despacho del Secretario General deseo decir lo siguiente. Nos damos cuenta de que el gran número de Miembros de las Naciones Unidas y la rápida expansión de sus actividades pueden aconsejar una reorganización administrativa más o menos profunda de la Secretaría. No obstante, pensamos que es posible hacerlo sin sacrificar o socavar la autoridad, independencia y carácter internacional del cargo de Secretario General, según lo define la Carta. No creemos que la sustitución de un Secretario General por un triunvirato, con posible derecho de veto, fortalezca en absoluto el brazo ejecutivo de la Organización. Consideramos que con esa medida las diferencias políticas e ideológicas, de que desgraciadamente sufre el mundo hoy día, se introducirían en el órgano ejecutivo de las Naciones Unidas y paralizarían su funcionamiento eficaz e imparcial.

45. Por el momento éstas son las principales observaciones que nos dicta nuestro deseo de fortalecer el prestigio y la eficacia de esta Organización. Las Naciones Unidas son para nosotros la esperanza de la humanidad entera y el último recurso de las naciones pequeñas y débiles. Que Dios bendiga nuestros comunes esfuerzos por vivir juntos en un mundo de paz, de armonía y de fraternidad humana.

46. El PRESIDENTE (traducido del francés): Agradezco muy sinceramente al Sr. Ibrahim Abboud la notable declaración que ha tenido a bien hacer esta tarde y le aseguro que sus elevados conceptos serán profundamente meditados por los Miembros de las Naciones Unidas.

47. Ruego a los representantes que tengan la bondad de permanecer en sus asientos mientras acompaño al Presidente de la República del Sudán fuera de esta sala.

#### DECLARACIONES DEL PRESIDENTE DE LA ASAMBLEA GENERAL Y DEL REPRESENTANTE DE SIRIA

48. El PRESIDENTE (traducido del francés): Antes de reanudar la discusión del segundo punto del orden del día, he de anunciar que después de la declaración que hice al comenzar la sesión esta mañana ninguna delegación ni ningún Estado Miembro de la Organización ha manifestado oposición a mi propuesta.

49. Por consiguiente, se han tomado las disposiciones necesarias y la delegación de la República Árabe Siria ha ocupado ya su asiento en esta sala como Miembro de las Naciones Unidas, con todos los derechos y obligaciones inherentes a tal situación. Siendo esto así, doy la palabra al representante de Siria.

50. Sr. CHEHLAUI (Siria) (traducido del francés): La República Árabe Siria ocupa nuevamente con gran satisfacción su lugar en las Naciones Unidas. Vuelve con los mismos principios a que ha sido siempre fiel: el respeto de los derechos de los pueblos, de su soberanía y de su independencia. Los principios de la Carta son los que siempre observará Siria, pues de ellos dependen la paz y la tranquilidad universales.

51. La República Árabe Siria desea mantener y ensanchar las mejores relaciones con todos los países amantes de la justicia y tiende la mano a todos los que, leal y sinceramente, desean establecer una franca cooperación al servicio del bienestar de la humanidad y de la consolidación de la paz en el mundo. Seguirá, pues, en el plano internacional, una política de amistad con todos los Estados, será un mensajero de paz y seguirá una política de neutralismo, la única que considera válida y capaz de mantener un equilibrio normal en el mundo.

52. No hay que decir que pondrá empeño en respetar todos los tratados internacionales, tal y como se hace constar en la declaración ministerial del Gobierno de la república.

53. Siria continuará colaborando con sus hermanos de los países árabes y trabajará con ellos para conseguir una verdadera unidad árabe, completa, sobre la base de la libertad y de la igualdad, unidad por la que siempre ha luchado Siria, a la que ha sacrificado todo y por la que está dispuesta a nuevos y totales sacrificios.

54. Siria no puede aceptar la desmembración de una parcela cualquiera de tierra árabe en provecho de un imperialismo, sea cual fuere y sean cuales fueren, asimismo, el pretexto y la forma que se le quiera dar.

55. La República Árabe Siria no olvidará nunca a Palestina mártir ni tampoco olvidará el derecho de los árabes a la tierra de sus antepasados. Espero que la conciencia humana conocerá al fin la verdad y reconocerá el derecho de los refugiados a sus tierras y a sus bienes.

56. Tampoco olvidará a Argelia que lucha heroicamente desde hace casi siete años por recobrar la libertad y la independencia. Espera que útiles negociaciones permitan resolver definitivamente este problema.

57. Queda aún Omán, territorio que ha de conseguir sus fines: la independencia y la libertad.

58. Otros problemas preocupan igualmente al mundo árabe; su solución dependerá ciertamente de la colaboración de los países árabes hermanos. Esta colaboración será franca y sincera en provecho de todos y conforme a los principios que rigen el pacto de la Liga de Estados Árabes, principios que, por la nobleza de sus propósitos, son análogos a los de la Carta de las Naciones Unidas.

59. La República Árabe Siria renueva hoy solemnemente el compromiso contraído en San Francisco y su profesión de fe en las organizaciones e instituciones de las Naciones Unidas.

60. Antes de abandonar esta tribuna, permítaseme expresar el agradecimiento del pueblo de Siria y de su Gobierno a las delegaciones que han acogido a mi país en el seno de esta Asamblea. Nuestro agradecimiento se dirige ante todo a los Estados que ya han reconocido a la República Árabe Siria y esperamos que pronto todos los países amigos, que son muchos, hagan lo mismo.

61. A usted, Sr. Presidente, ruego acepte mis felicitaciones más sinceras por su elección. No puedo encontrar palabras tan elocuentes y tan justas como las empleadas por los oradores que me han precedido en esta tribuna para describir sus cualidades; lo único que puedo decir en este momento es que Siria se complace en volver hoy, y bajo su presidencia, a esta Asamblea. Hacemos votos, Sr. Presidente, por que el éxito le acompañe en su tarea tan vasta y tan difícil.

62. El PRESIDENTE (traducido del francés): Doy las gracias al representante de la República Árabe Siria y le ruego que acepte mis felicitaciones más sinceras.

### TEMA 8 DEL PROGRAMA

#### Aprobación del programa (continuación)

#### TERCER INFORME DE LA MESA DE LA ASAMBLEA (A/4920)

63. El PRESIDENTE (traducido del francés): Conforme a la práctica establecida, deseo recordar a los Miembros de la Asamblea que por el momento no examinamos el fondo de las cuestiones objeto de las recomendaciones de la Mesa. Sólo tratamos ahora, en efecto, de la cuestión de la inscripción y de la asignación de los temas y no examinamos el fondo de las cuestiones más que en la medida en que se trata de determinar su inscripción o asignación.



64. Como los miembros de la Asamblea saben, el artículo 23 del reglamento interior se aplica a las cuestiones relativas a la inscripción de los temas en el programa.

65. El primero de los dos temas objeto del tercer informe de la Mesa [A/4920] se titula "Investigación internacional sobre las condiciones y circunstancias de la trágica muerte del Sr. Hammarskjöld y de las personas que le acompañaban".

66. La Mesa ha decidido, sin oposición, recomendar la inclusión de este tema en el programa y asignarlo a las sesiones plenarias de esta Asamblea.

67. Si no se formulan observaciones, consideraré que este tema queda inscrito en el programa y que la Asamblea desea examinarlo en sus sesiones plenarias.

*Así queda acordado.*

68. El PRESIDENTE (traducido del francés): Pasamos ahora al examen del segundo tema cuya inscripción en el programa de la Asamblea General recomienda la Mesa y que se titula "Ampliación del número de miembros de la Comisión Consultiva en Asuntos Administrativos y de Presupuesto".

69. La Mesa ha decidido, sin objeciones, recomendar la inscripción de este tema en el programa y asignarlo a la Quinta Comisión.

70. Si no se formulan observaciones, consideraré que este tema queda inscrito en el programa y que la Asamblea desea que lo examine la Quinta Comisión.

*Así queda acordado.*

71. El PRESIDENTE (traducido del francés): La Asamblea acaba de terminar el examen del tercer informe de la Mesa. Se informará a la Quinta Comisión de las decisiones que acaban de ser adoptadas.

*Se levanta la sesión a las 16.25 horas.*